UN TIO, COMO OTRO CUALQUIERA.

Comedia en un acto, original de D. Emilio Bravo, *para representarse en Madrid el año de* 1859.

PERSONAS.

.	Don Eduardo.
ina.	Don Fernando.
Andres.	Un Notario.

teatro representa una sala lujosamente amueblada asa de don Andrés. Puertas laterales y al fondo. rse el telon, Elisa está sentada, ocupada en la-le abalorio. Don Andrés toma una silla y se sienta do.

ESCENA PRIMERA.

Elisa *y* Don Andres.

And. on efecto, hoy es el dia
as alegre para mi:
lo será para tí
l mismo modo, hija mia.
satisfaccion estensa
nen mi afan y deseo;
y me ha traido el correo,
qué dirás..? La dispensa.
es ahi es cosa de broma,
hubò nunca tal contento;
iz será el casamiento
e aprueba la santa Roma.
ya que yo me aproximo
aso largo á la muerte,
ede fijada tu suerte
lazándote á tu primo.
ro estás muy conmovida;
é tienes, Elisa amada?
nelo.
Eli. No tengo nada.
And. pones enrojecida,
on fingidos enojos,
realzan tu hermosura,
scuchar mi ventura
as al suelo los ojos.
s segun á lo que entiendo,
causa de tu rubor,
efecto del amor
ia tu primo... comprendo.
aunque casarse ambiciona
toda jóven de tus años,
siempre finge con engaños;
di, no es cierto, picarona?
Pero habla al menos, muger,
no admiras la prontitud,
la tierna solicitud
en darte tanto placer?
Eli. Papá, yo hablar no queria
porque os voy á disgustar;
mas por qué es apresurar
el casamiento?
And. Hija mia,
tu repugnancia me gusta!
Sin loca estar ni borracha,
es la primera muchacha
que al matrimonio se asusta.
El que á tu lado se vé
y padre tuyo se nombra,
no dejó ni á sol ni á sombra
tu madre, que en gloria esté.
De dilatar no hubo medio
nuestra boda, ¡qué ventura!
vamos, si no viene el cura
se muere sin mas remedio.
Pero este punto dejemos:
los dos su muerte lloramos,
y siempre que de ella hablamos
los dos nos enternecemos.
La boda he alijerado,
porque estas, á la verdad,
en aquella hermosa edad
propia de tomar estado.
No lo tomes á lisonja;
por tí delira cualquiera,
y como no es tu carrera
la de soltera ni monja,
con tu querido primito
que es guapeton por demas,
venturosa vivirás,
y luego... habrá un nietecito...
Eli. Y sabe usted si consiente
en esta boda Fernando?
El, que siempre está clamando
por la vida independiente!
Que en continuo suspirar

678531

pasa la noche y el dia,
con esa tenaz mania
de que le hagan militar.
Este es su afan en la tierra,
afan que raya en furor!
Nunca me ha hablado de amor,
y siempre me habla de guerra.
De mil acciones fatales,
que aqui ó acullá se dieron,
y en las cuales perecieron
no sé cuantos generales,
me dá una exacta razon
del estado de la Europa,
y del número de tropa
que tiene cada nacion.
Y entrando conmigo en lid,
me relata de mil modos,
las conquistas de los godos
y las hazañas del Cid.
Cada dia mas avanza
fanático en su deseo;
siempre estudiando le veo
la táctica y la ordenanza.
Y usted sabe que mil veces
pidió su permiso ya,
y que al fin... se marchará.

AND. Vamos, no digas sandeces.
Yo que con razon me precio
de esperiencia consumada;
digo, que es una bobada;
porque... Fernando es tan necio?
Es verdad que desde chico,
adquirió esa enfermedad,
y que andaba la ciudad
siempre montado en borrico.
Que echó en olvido el pincel,
y no fué nunca á la escuela,
por lucir en la plazuela
su uniforme de papel.
Y desde el primer albor
tenia á la gente inquieta,
con una enorme trompeta
y un descomunal tambor.
Ni en teórica ni en práctica
logró nunca ser retórico,
y entre todos era histórico
su frenesí por la táctica.
Pero cuando esté casado,
y de obligaciones lleno,
le tornará mas sereno
la diferencia de estado.
Oh! y aun al mismo demonio,
sé yo con toda certeza,
que hace sentar la cabeza
la carga del matrimonio.

ELI. Mas por qué tan grande empeño
en contrariar su aficion,
si es esa la inclinacion
que tiene desde pequeño?
Mientras él se desengaña
de su pensamiento loco,
deje usted que sirva un poco
en la milicia de España.
Cuando vuelva, es otra cosa,
yo de casa no me voy,
y si entonces por esposa
me quisiere... suya soy.

AND. No me impacientes, Elisa,
ni hagas de locura alarde;
esta boda es muy precisa
y no puede ser mas tarde.
Mi hermano en su hora postrera
me dijo medio llorando:
«Andrés, ahi queda Fernando,
te encomiendo su carrera.»
Su alocucion fué concisa,
pero yo entendí muy bien,
que me rogaba tambien
lo casára con Elisa.
Y tú en vez de coronar
el fruto de mis afanes,
quieres derribar mis planes
y que le haga militar.
Habrá gusto estrafalario!
Convertir en un alferez,
como cualquiera Juan Perez
al que es todo un propietario!
Mandarlo á recibir balas
y á que duerma entre la nieve,
y que un dia y otro se lleve
poniendo á la brecha escalas.
Para que si algun balazo
no le parte el corazon,
se quede por conclusion
en situacion de reemplazo.
Se entusiasma lisongero
el que alguna cruz obtiene...
mas quién hoy dia no tiene
la cruz de Carlos Tercero?

ELI. Yo por su bien lo decia,
no piense usted que tenaz...

AND. Ya sabes, soy perspicaz
y á pesar de su mania,
mas le gustará agradarte,
que haber vencido iracundo,
cuantas guerras tuvo el mundo
desde Pirro á Bonaparte.

ELI. (Ocultemos mi desgracia,
la suerte lo quiere asi.)

AND. Siempre vanidoso fui
de mi tacto y perspicacia.
Ya verás ante esos ojos,
y ese talle, y ese mimo,
como se rinde tu primo
á tus pies puesto de hinojos.
La dicha envidiarán miles
de mi Elisa seductora,
que tú serás la señora
de ese incorregible Aquiles.
Retirate, pues, mi amor, (*levantándose.*)
y en el tocador procura,
añadir á tu hermosura
las gracias del tocador.
Mientras tanto voy en coche
(pues urge y es necesario)
á la casa del notario
para que venga esta noche.
Joaquina, traeme el sombrero, (*llamando*
anda presto: está hecho el trato; (*á Elisa*
hoy se firmará el contrato,
conque hasta despues, lucero.
(*va á irse, y vuelve deteniendo á Elisa que se retaba por la derecha.*)
Mira, si viene Fernando,
dile que no salgo mas.
(*repara en Joaquina que despues de darle el sombrero se queda en la escena.*)
Qué hace usted, por Barrabás?

JOA. Estoy aqui...
AND. Escuchando....

ESCENA II.

JOAQUINA.

Qué carácter! nunca sufre
que en nada le contradigan,
y eso que gozo algun fuero
por ser yo la mas antigua;
por supuesto, no en la edad,
sino en empleo y pericia.
Mas con toda su reserva
y con su gesto de víbora,
no se me ha ocultado á mi
lo que pasa en la familia.
A la casa del notario
el amo dijo que iba,
y muy triste y pesarosa
se quedó la señorita.
O mucho me engaño yo,
ó no existe simpatia,
á pesar de don Andrés
entre el primito y la prima.
Y ademas, yo he descubierto
varias veces á hurtadillas,
que ese tal don Eduardo
que viene acá de visita,
se complace demasiado
hablando con doña Elisa.
Y ella, á la verdad, sea dicho,
con buenos ojos le mira.
No es esto decir que yo
piense nada... ave Maria!
Pero calle, alguien se acerca,
llamaré á la señorita.

ESCENA III.

DON EDUARDO y JOAQUINA.

EDU. Joaquina, escucha primero
dos palabras; poco tardo.
JOA. Es usted, don Eduardo?
EDU. Yo mismo, que hablarte quiero.
JOA. Mas que lo estrañe permita,
porque nunca yo crei,
que en vez de la señorita
me prefiriese usté á mi.
EDU. Vas á hacerme un gran servicio,
que no olvidaré un instante
JOA. Ya comprendo lo importante...
EDU. Del negocio?
JOA. De mi oficio.
EDU. Escucha, seré muy breve.
Bien sabes que á Elisa adoro,
y que en silencio devoro
há tiempo este amor aleve.
Que suspirando por ella
paso la noche y el dia,
y que sin mi Elisa bella
mi existencia acabaria.
Que este amor grande y profundo
será mi bien ó mi mal,
porque no hubo amor igual
antes, ni ahora en el mundo.
Es bella como ninguna,
hermosa entre las hermosas.
JOA. Cuanto gustan estas cosas,
aunque, ay Dios! no sean con una!
EDU. Y de ti, Joaquina, espero
que te intereses por mi.
JOA. Pero segun lo que infiero,
nada me ha dicho hasta aqui.
Dos palabras solamente
dijo usted que me iba á hablar,
y si se van á contar
lo menos van, ciento veinte.
Y con tanto ponderarme
su fino amor y sentir,
se ha olvidado de esplicarme
en qué le puedo servir.
EDU. Todo amante desatina
hablando de la que adora;
me harás el favor, Joaquina, (*saca un billete.*)
de entregar á tu señora...?
JOA. Una carta, segun veo?
Si es esto ya cosa añeja;
y eso que aun no soy vieja
para tan útil correo.
EDU. Y dila que el corazon
siempre estará sin sosiego,
si dura á mi amante ruego
no me dá contestacion.
Que si escribir le dá enfado,
me otorgue al menos audiencia,
donde á sus pies prosternado
escucharé mi sentencia.
Mas qué veo! titubeas?
Serás, dime, tan cruel!
ó por ventura deseas?..
(*echando mano al bolsillo.*)
JOA. Acertó, voto á Luzbel!..)
EDU. Ya comprendo, yo debia
empezar por este punto.
Con que por fin, serás mia? (*le d un duro.*)
JOA. Queda á mi cargo este asunto.
EDU. En desconfiar fui un tonto;
ya veo que tienes seso,
y que te convencen pronto
los argumentos de peso.
JOA. Yo siento haber admitido...
EDU. (No te constipe mal aire!)
JOA. Pero hubiera mas sentido
lo tomase usté á desaire.
Por lo demas, desde ahora
haré todo lo posible,
y quién sabe? La señora
es, como muger, sensible.
EDU. Y si este amor que me mata
corona al fin dulce lazo,
te doy, Joaquina...
JOA. Un abrazo?
EDU. Mejor que eso, te doy plata. (*vase.*)

ESCENA IV.

JOAQUINA.

El pobre se las promete
muy felices, sin saber
lo que aqui va á suceder;
en buena danza se mete!
Yo voy la carta á entregar,
que tal vez luego no pueda;
suceda lo que suceda
quiero estar en buen lugar.
Mas viene la señorita;
alguna cosa ha ocurrido.

ESCENA V.

ELISA y JOAQUINA.

ELI. Pensé que hubiera visita.

JOA. Es cierto, visita ha habido,
y aunque se fué, volverá:
oh! no ha de mostrarse tardo!
ELI. Vaya un misterio! Di ya...
JOA. Señora, don Eduardo.
ELI. Don Eduardo aqui estuvo?
Y por qué á mi no corristes?
JOA. Porque él mismo me detuvo.
ELI. Que te detuvo dijistes?
JOA. Que oyera me suplicó
cierta razon para usted,
y como tanto rogó,
al fin le otorgué merced.
ELI. Qué escucho, virgen Maria!
será una declaracion!
llegará á tal su osadia?
Y en la presente ocasion...
JOA. (Pensativa se ha quedado.)
ELI. Pero por fin, qué te dijo?
JOA. Esta carta me ha dejado,
despues de contar prolijo
el fuego de su pasion,
y de hacerme juramento
de volver aqui al momento,
que espera contestacion.
ELI. Qué imprudencia! Y si á saber
llega mi padre quizá...
JOA. Se la devuelvo?
ELI. No, ya
es preciso responder.
Siento la hayas recibido.
JOA. Se espresó tan tiernamente,
que al cabo, me he conmovido;
(es mentira, no lo siente.)
Pero si no se equivoca
mi juicio, habrá caridad;
seria mucha crueldad...
ELI. Calla, Joaquina, estás loca?
Quién te ha dicho por ventura..?
JOA. Yo, señora, nada digo;
lo juro, el cielo es testigo
de que mi intencion fue pura.
Y para que vea mi anhelo
por servirle en todo, vaya
escriba usted sin recelo,
yo serviré de atalaya.
ELI. Si, poco debe tardar
de la casa del notario;
lo voy á desengañar;
no hay remedio, es necesario;
vé á cumplir tu comision;
JOA. Con mas prontitud que un galgo
cojió mi proposicion,
cuando yo digo que hay algo. (*yéndose.*)

ESCENA VI.

ELISA.

No sé lo que siente,
ay! el corazon,
que un loco deseo
oprime feroz.
En vano la causa
me pregunto yo,
y en vano procuro
saber si es amor.
Con mil sentimientos
luchando ahora estoy;
la carta abrir debo
y oir su pasion?
La razon ay! triste
me dicta que no,
y á voces que la abra
dice el corazon.
Y siento angustiosa
que en tanto dolor,
las pasiones hablan,
calla la razon.
En vano se esfuerza
su apagada voz,
quiero ver si el alma
se agita de amor.
»Aunque en silencio profund, (*abre y lee.*)
ha tiempo el alma os adora;
y este frenesí iracundo
que mi existencia devora,
nada estinguirá en el mundo.
A la luz de vuestros ojos,
que son la luz de mi alma,
ciego me postré de hinojos,
y mi venturosa calma
de su poder fué despojos.
Para pintar mi pasion
no tiene mi labio acento,
que en la presente ocasion,
nunca llega el pensamiento
donde llega el corazon.
A este amor que eterno es,
sentencia darán despues
vuestras manos de alabastro;
en tanto queda á sus pies:
Eduardo Perez de Castro.»
Con cuanta ternura,
con cuanta pasion
se espresa el que triste
padece de amor.
Y yo en un instante,
tan dulce ilusion
destruiré ingrata
con duro rigor!
El fiero destino
asi lo mandó;
mas sepa el amante
que amor me inspiró,
que cual él padece
padezco de amor.
Le diré que tierno
le ama el corazon;
pero que me olvide,
que olvide su amor.
(*se pone á escribir. Joaquina desde la puerta.*)
JOA. Señorita, don Fernando.
ELI. El cielo aqui me le envia.
JOA. Mire usté que ya va entrando.
ELI. No importa, si su mania
con fuerza prevaleciese,
y á despecho de su tio
ser militar exigiese...
aun tienes vida, amor mio.

ESCENA VII.

ELISA *y* FERNANDO.

FER. Qué magnifica parada!
qué si es cosa nunca vista,
la gente queda asombrada
de tan famosa revista.
Los campos estaban llenos
de soldados, no te asombres,

habria sus diez mil hombres,
sobre poco mas ó menos.
En el estenso cuadrángulo
que en el arenal se topa,
estaba toda la tropa
puesta en ángulo por ángulo.
El centro que era brillante,
en todo se componia
del Principe, del Infante,
de Toledo y de Almeria.
Al frente estaba Alvarado,
cual un furibundo Marte,
con mas cruces que se han dado
de tres años á esta parte.
A una señal convenida,
se armó alli tal cipizape,
que á no ser cosa fingida,
no hay quien con la vida escape.
Aunque era solo miron,
me puse tan loco y ciego,
que corrí en la confusion
para meterme en el fuego.
Empecé á dar grandes voces
cual si mandára yo aquello,
sin temer á un atropello,
y despreciando las coces.
En mi ilusion, yo pensé
que ibamos al Monte Sacro;
mas luego triste quedé,
era solo un simulácro.
Qué te parece mi historia?
Con milicia tan gálan,
me atrevo á adquirir mas gloria,
que adquirió el gran Capitan.
Pero estás triste, has llorado;
tienes alguna molestia?
Nada me has dicho, y yo bestia
tampoco te he preguntado.
LI. No he querido interrumpirte.
ER. Es cierto, yo me embebia...
LI. Mucho tengo que decirte.
ER. Pues comienza, Elisa mia.
LI. En tu franqueza confio
y tu amistad me da aliento.
No ignorarás que tu tio
se empeña, en que el casamiento,
porque hace tiempo se afana,
se abrevie; hoy viene el notario,
la boda será mañana.
ER. Mañana dices, canario!
Varias veces me indicó
ese mismo pensamiento;
pero no juzgaba yo
fuese cosa del momento.
Esto tu desdicha labra?
Por vida de san Canuto!
yo he sido siempre tan bruto,
que no te he dicho palabra.
Por tanto, habrás hecho bien,
si has consagrado tu amor,
á tus afanes...
LI. A quién?
R. A quien los pague mejor.
Te parece que no he visto
á ese tal don Eduardo,
que herido de fiero dardo
anda por tí siempre listo?
Asi como asi, me alegro,
y acertaste á complacerme;
fuera para mi muy negro
que hubieras dado en quererme.
Porque de cualquiera modo
yo siempre seré un soldado;
yo he nacido para todo
menos para estar casado.
Quiero la vida guerrera,
gozar del libre alvedrio;
soy, como dice mi tio,
un solemne calavera.
Por tanto, esplica á tu vez
lo que en tu alma se encierra,
que ni yo aqui hago de juez
ni este es consejo de guerra.
ELI. Seré muy franca contigo;
imploro tu proteccion,
que es bueno tu corazon
y eres generoso amigo.
Hace tiempo, á la verdad,
he comenzado á creer,
que Eduardo puede hacer
solo mi felicidad.
Mas aunque yo le prefiero,
hiciera á este amor agravio,
si hoy con lenguage sincero
no resonára tu labio.
Aun contra mi corazon,
que no le amaba decia;
he aqui la contestacion
que á su carta le escribia.
«Olvide usté á la infelice (*lee.*)
que con sus penas batalla,
sin pensar en lo que calla
sino solo en lo que dice.»
FER. Lo dejará hecho un estambre
ese proceder villano;
eso es decir á un cristiano...
ELI. Qué?
FER. Que se rinda por hambre.
Qué disparate! Contesta
que á pesar de Belcebú,
siempre has de adorarlo tú,
yo dictaré la respuesta.
ELI. No me atrevo, estoy temblando.
FER. No temas, que estoy en guardia,
y te defiende Fernando
por vanguardia y retaguardia.
Mas logra quien mas se atreve;
escribe, voy á dictar,
la carta será muy breve
y en estilo militar. (*la hace escribir.*)
«Le quiero á usté sin rodeo,
y no le olvido un instante,
y solamente deseo
poderle llamar mi amante.
Esta risueña esperanza
acaso realizaremos,
y pronto nos casaremos
con arreglo á la ordenanza.»
ELI. A la ordenanza!
FER. No, no,
he dicho un gran desatino;
hija, asi Dios me crió,
la milicia es mi destino.
Pero alguien viene hácia aqui, (*se sienten pasos.*)
si es mi tio, aqui le aguardo.
JOA. (*á la puerta.*) Señora, don Eduardo...
ELI. Don Eduardo! ay de mi!
FER. Dile que si entrar se digna (*á Joaquina.*)

nos hará mucho favor;
no tengas ningun temor (*á Elisa.*)
y cumple con tu consigna.
ELI. Ay Dios! mi angustia es inmensa;
hubo nunca apuro igual!
FER. Yo haré el plan de la defensa;
qué, soy tan mal general?

ESCENA VIII.

Dichos, y DON EDUARDO.

FER. Entre usted, don Eduardo.
EDU. Bella Elisa, á vuestros pies;
(aqui el otro, qué diablura!)
Servidor...
FER. Lo soy de usted.
EDU. Siento venir á estas horas,
pero tenia que hacer
cierta pregunta á su tio.
FER. Es natural, ya se vé,
usted es muy dueño, amiguito,
de venir á disponer,
cuando le plazca mejor
de esta casa que es de usted.
Pero ahora le encargo solo
que emplee su tiempo bien,
que una accion por un momento
se perdió mas de una vez.
Mientras corro vigilante
el campo á reconocer,
dé usté el ataque de frente,
que aunque haya luego despues
que tocar á retirada,
con orden la sostendré.

ESCENA IX.

ELISA *y* EDUARDO.

EDU. (Hombre mas original.)
En mil disculpas prorumpo,
mi indiscrecion es fatal,
perdone si la interrumpo
con mi dichoso rival.
Mi venida, segun leo
en su rostro, la acongoja;
ay! por mi dolor lo veo,
mas culpe usté mi deséo
que en brazos de usted me arroja.
Culpe usted mi corazon,
que al mirarla quedó herido,
y á mi vencida razon,
que poderosa no ha sido
contra tan ciega pasion.
ELI. Usted conmigo no es justo;
la causa no comprendió
de mi ansiedad y disgusto;
la pena que en mi encontró
era sobresalto, susto.
Mi padre puede venir
muy pronto; no tardará,
por Dios, no os tardeis en ir,
qué mas os puede decir
la que siempre os amará?
EDU. Qué dulce encanto respiro!
Feliz la suerte me aclama,
la hermosa por quien suspiro,
por quien amante delíro
con igual pasion me ama!
Dejeme usté que estasiado
depuestos ya mis enojos,
ante sus plantas postrado,
la dicha de ser amado
me confirmen esos ojos.
(*se arrodilla ante Elisa. Entran don Fernando y Joaquina.*)

ESCENA X.

Dichos, DON FERNANDO *y* JOAQUINA.

FER. Siento interrumpir á ustedes
en el calor de la accion,
mas se acerca el enemigo,
viene papá...
ELI. Santo Dios!
no hay que perder un instante,
huya usted pronto y veloz,
FER. Por dónde huir, si ya el otro
vendrá por el corredor?
EDU. Entonces, me quedaré,
si asi os parece mejor,
y le diré que un asunto
de mucha importancia...
FER. No,
que pudiera sospechar.
Escóndase aqui.
(*lo lleva á la última puerta de la derecha.*)
ELI. Ay! Dios!
EDU. Pero, si aqui me descubre?
FER. Calle usted, por san Simon,
y observe cuanto yo haga,
y esté ligero á mi voz. (*lo esconde*)
JOA. Buena va á haber en la casa;
por mi parte ofrezco yo,
un relicario á san Cosme
si nos pone en salvacion.
FER. Calla tú, y ponte aqui en facha,
vas á ser mi batallon. (*á Joaquina*)
JOA. Yo un batallon. virgen mia!
FER. Alerta siempre á mi voz. (*á don Eduardo.*)
Ya se acerca, no hay cuidado;
serenidad, y valor. (*á Elisa.*)
(La siguiente escena, depende esclusivamente de actores. Don Andrés al entrar, se queda estupefa viendo á Joaquina hacer el ejercio con un baston. L voces de mando que dá don Fernando, se dirigen indir tamente à don Eduardo, quien desde su escondite aso la cabeza.)

ESCENA XI.

Dichos, y DON ANDRES.

FER. Por la derecha, á linear!
esa cabeza mas baja, (*la tira de la cabeza.*)
media vuelta á la derecha,
y pronto á empezar la marcha.
Alerta! al alzar yo el dedo
se corre á paso de carga!
Paso redoblado, marchen.
(*levanta el dedo, y á la voz de marchen se va de p tillas.*)
Vamos, nunca sabrás nada: (*á Joaquina.*)
es un animal, no entiende
ni una jota de ordenanza.

ESCENA XII.

Dichos, menos DON EDUARDO.

AND. Ja! ja! ja! es cosa chistosa!
pobre Joaquina, no acabas
de saber que eres un bolo
si no te aprendes la táctica.

Ya tú lo ves, he triunfado; (*á Elisa.*)
mira como se solaza,
desde que supo que presto
le boda se celebraba.
Feliz union, hijos mios!
FER. Pero tio, de qué se trata?
AND. Vamos, no te hagas el bobo;
no te ha dicho que mañana
quedan ustedes unidos
cual la santa iglesia manda?
FER. Pero es forzoso, señor,
que con tal prisa se haga?
Haya al menos unas tréguas,
y mas adelante...
AND. Calla!
Tambien te revelas tú
á pesar de la ordenanza?
Ya Elisa está consentida,
no es posible retardarla.
ELI. No, por mi, si usted lo quiere,
estoy conforme...
FER. Bien hayas!
Ya lo oye usted, dice bien,
lo mismo es hoy que mañana;
mientras yo me civilizo
corriendo un poco la España...
AND. Eh! no prosigas; irás
con tu tema acostumbrada,
á hacerme la apología
del servicio y de las armas?
Habrá mas grande locura
FER. Usted locura á esto llama,
y pretende que me case;
le digo con lengua franca
que locura por locura,
no sé por cual...
AND. Ea! basta,
no quiero que del asunto
se hable mas una palabra.
El notario vá á venir,
la boda se hará mañana,
y se ha de hacer, por san Críspulo,
á pesar de cuanto charl as,
de tu milicia y tu tropa
y tu maldita ordenanza. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos DON ANDRES.

ELI. Ay! Fernando, no te dije
que inutilmente tratábas,
de alimentar en mi pecho
una risueña esperanza!
(*pensativo y hablando con sigo propio.*)
FER. El medio es algo violento,
pero en estas circunstancias ..
no hay remedio, he prometido
del compromiso salvarla.
A Dios, Elisa, no tardo.
ELI. Dónde vas, Fernando?
FER. Calla!
soy el general en gefe,
y dirijo la batalla.

ESCENA XIV.

ELISA *y* JOAQUINA.

ELI. En vano emplea su afan,
y generoso procura
conjurar la horrible suerte,
cuyo porvenir me asusta.
Viviré lejos del hombre
á quien amo con ternura,
y mis años correrán
entre el pesar y la angustia.
JOA. Yo me conmuevo tambien
al mirar tanta amargura;
si estos padres, ahora y siempre
con voluntad absoluta,
egercen sobre nosotros
la mas fiera dictadura.
Tambien yo, cuando mis años
no eran muchos, tuve una...
CRIADO. (*anunciando.*) El notario, los testigos.
JOA. Me la volvieron tarumba!
Ya no la salva Fernando,
ni san Fernando!..
ELI. Qué angustia!
NOT. Está el señor don Andrés?
(*don Andrés sale al mismo tiempo.*)

ESCENA XV.

ELISA, JOAQUINA, DON ANDRES, EL NOTARIO *y* TRES TESTIGOS.

AND. El con placer os saluda,
tomen ustedes asiento
sin ceremonia ninguna.
Cuando usted quiera empezar.
NOT. Ahora mismo, si usted gusta.
Principio: «En Cadiz, etcétera;
ante mí Pedro de Acuña,
escribano mas antiguo
de la eclesiástica curia.
y presentes los testigos
que á continuacion se apuntan,
doña Elisa de Guzman,
dijo ser voluntad suya,
contraer de motu propio
estas legítimas nupcias
con su primo.» No está en casa?
AND. Y es verdad, por santa Ursula!
NOT. Su presencia es necesaria.
AND. Joaquina, manda en su busca
á los domésticos todos. (*sale Joaquina.*)
Estará sin duda alguna
inventando un chiste agudo
que sorprenda á su futura.
Qué! si se quieren los dos
con una pasion profunda!

ESCENA XVI.

Dichos, y JOAQUINA, *que entra precipitadamente.*

JOA. Ay señores, qué desgracia!
me horrorizo, estoy temblando...
AND. Joaquina, por santa Engracia,
cállate, y busca á Fernando.
JOA. Pero deje usted que acabe,
don Fernando está... qué digo!
Pero usted ya no lo sabe?
AND. De tus misterios maldigo.
Habla ó te llego á matar,
habrá mas grande moler.
JOA. Mas déjeme usté acabar.
AND. Si siempre empiezas, muger.
Qué ocurre, qué ha sucedido,
ha asaltado algun dolor
á Fernando? le han herido?
JOA. No es eso, es mucho peor.
AND. Mucho peor, virgen mia,
me vuelvo loco de cierto;
pero di, mujer, se ha muerto...

JOA. Mucho peor todavia.
AND. Vamos, Joaquina, has soñado?
JOA. Hablo de veras, señor.
AND. Dices que es mucho peor?
Cielos! qué le habrá pasado?
JOA. Ya á decirlo no me atrevo...
AND. Me rebienta tu cachaza,
ya comenzarás de nuevo ..
JOA. Señor, ha sentado plaza.

ESCENA XVII.

Dichos, DON FERNANDO, *vestido de soldado, y* EDUARDO *de su brazo.*

AND. Pero aqui está ya Fernando;
dile tú que se equivoca,
que es una necia, una loca;
mas ¡ay! Dios! estoy soñando? (*reparando en el trage.*)
Qué trage es ese, muchacho?
Y al asunto se acomoda!
Bonito trage de boda!
Sin duda estarás borracho.
FER. No vengo á casarme, tio,
escúcheme con dulzura,
y halle en usted la ternura
conque le ama el pecho mio.
Pronto de aqui partiré
para un pais apartado,
mas antes aqui postrado
el perdon alcanzaré.
AND. Vamos, entre todos hoy
voy á perder la chaveta,
esplica si es S ó Zeta,
ó sino de aqui me voy.
FER. No ha conocido usted bien
por este trage completo,
que á un enganche estoy sujeto?
AND. Con que te burlas tambien?
Ya entiendo, el complót formaste
de acuerdo con la Joaquina,
es idea peregrina!
Pero al fin no me engañaste.
FER. Nunca mi insolencia suba
á engañar con tal cachaza;
es la verdad, senté plaza
en la bandera de Cuba.
AND. Y con esa sangre fria
me lo dices, animal?
No conoci arbusto igual
en toda la vida mia.
Tú quieres volverme loco,
y con ella te saldrás;
se acabó, no puedo mas,
me arrebato! me sofoco!
ELI. Amigo fiel, cuánto mi alma
en este instante se acusa,
de ti mi pasion abusa
y por mi pierdes la calma.
FER. Tengo que partir, mas antes (*mira el relój.*)
que el último á Dios me deis;
ante mi presencia hareis
felices á dos amantes.
Del notario la venida
por un casamiento clama,
vedlo, señor, ella le ama. (*señala á Eduardo.*)
y con pasion decidida.
No la haga usted infeliz,
y al ver su felicidad,
olvidará la crueldad
de mi espantoso desliz.
AND. Mientras tanto tú, oh dolor!
con tus formidables rentas,
sufrirás penas cruentas
en un clima abrasador.
Y si no piérdes un brazo,
serás en el nuevo mundo,
cabo primero ó segundo,
y quedarás de reemplazo.
Mas eso tiene remedio,
daré dinero doblado.
FER. Juramento me han tomado,
partiré, no hay otro medio.
AND. Bien, ingrato, corre, avanza
y no te acuerdes de mi,
mas me vengaré de ti
y esta será mi venganza!
Don Eduardo, usted pretende
á mi Elisita querida?
EDU. Qué si la quiero? Mi vida
de tan feliz union pende.
AND. Pues os casareis; al cabo
será menor mi amargura.
ELI. Oh! qué placer!
EDU. Qué ventura!
FER. Esa providencia alabo.
Es cosa determinada,
y unidos desde ahora estan.
AND. Lo he dicho ya, y lo estarán,
que mi palabra es sagrada.
A Dios, á Dios, tal vez hoy
por vez última, Fernando...
no puedo, me estoy ahogando.
FER. Nada, tio, ya no me voy.
Deponga usted su temor
y recobre la cachaza,
que yo no he sentado plaza
para Cuba, no señor.
AND. Será cierto!
ELI. Qué ventura!
me abrumaba tu desgracia!
AND. Si es mucha mi perspicacia!
nunca crei tal locura!
Mas un rato en paralisis
estuvo mi entendimiento,
y he pasado mas tormento
que un ministro cuando hay crisis.
Esa broma no me gusta,
mas reine solo alegria
en tan venturoso dia.
FER. Pero tio, la boda...
AND. Es justa,
y yo no me vuelvo atrás.
Ya he comprendido el engaño,
y para curar el daño
tú su esposo no serás.
FER. Ya lo ves, público mio,
aunque tanto le engañé,
franco perdon alcancé
de mi bondadoso tio.
Que algo me falta imagino
por colmo de un gozo tal,
y es, que me aplaudas sin tino,
y felices sin igual
quedarán tio y sobrino.

MADRID, 1849:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.